MIÉRCOLES – XXIX T.O. CICLO B, 24 de Octubre de 2012.

"… a quien se le dio mucho, se le reclamará mucho…". (Lucas 12,39-48)

El Evangelio nos recuerda que debemos dar cuenta de los talentos que hemos recibido. Lo hace en la perspectiva del encuentro definitivo con el Señor. Un encuentro cuyo momento desconocemos y por ello insiste en la necesidad de estar *"preparados"*. *"… vendrá el señor de aquel siervo el día que no espera…"*

Me pregunto si el temor a lo inesperado o repentino es fundamento suficiente para motivar nuestro compromiso por ser auténticos, por desarrollar responsablemente nuestras potencialidades y ponerlas al servicio de los demás. Sinceramente creo que no.

Jesús está hablando en parábolas a un pueblo de señores y siervos y el objetivo no es alentar una actitud servil, fundada en el temor al castigo, sino hacerles ver exactamente lo contrario: la actitud calculadora de quien hace o deja de hacer según su conveniencia u obedeciendo a la presión del contexto, al "qué dirán", de nada sirve…

De la misma manera que el Papa León XIII afirmó que sobre el uso de bienes privados existe una hipoteca social, podemos afirmar que sobre nuestras cualidades personales existe una hipoteca comunitaria. Si miramos a nuestro alrededor podemos comprobar que es mucho lo que hemos recibido y por tanto mucho lo que debemos compartir.

Desde esta perspectiva podemos preguntarnos por nuestra responsabilidad personal y también institucional de cara al carisma de la Hospitalidad. ¿Podemos afirmar que damos todo lo que podemos dar? Somos depositarios de muchos talentos de los que debemos dar cuenta ante nuestros enfermos y enfermas, ante nuestros colegas de trabajo, nuestras hermanas de comunidad, las familias que nos confían a sus seres queridos, la sociedad toda. El Evangelio de hoy suena como una advertencia y a la vez un impulso.

Nuestro Marco de Identidad, al referirse al modelo de gestión y administración hace referencia a las competencias de eficacia personal y nos recuerda: *"Conciernen esencialmente a las cualidades de liderazgo personal, evidenciándose, a modo de ejemplo, en una actitud proactiva, la capacidad de tomar decisiones y la integridad personal."* Desde un enfoque de economía humana, todos y cada uno somos gestores y responsables de unas capacidades que debemos poner al servicio de ese gran proyecto que compartimos: la misión Hospitalaria.

Danilo Luis Farneda Calgaro
pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL